

O

REVISTA DE LITURGIA Y ORACIÓN

MIOS

EL ARTE DE CELEBRAR

LA CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS COMO FUENTE DE ESPERANZA

PARA TI ES MI MÚSICA

PEREGRINOS DE ESPERANZA

EL ARTE DE ORAR

LA ORACIÓN ES UNA ESCUELA DE ESPERANZA

LITURGIA Y PIEDAD

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA

SOMOS LOS PEREGRINOS



*PAULO RODRÍGUEZ,
PBRO.*

EL CARÁCTER EXISTENCIAL

*DE LA CUARESMA EN LA
VIDA DEL CRISTIANO*



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

*Coordinación arquidiocesana
de vida litúrgica y oración*

CONTENIDO

PÁG.

3

EL ARTE DE

CELEBRAR

LA CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS COMO FUENTE DE ESPERANZA



PÁG.

5

PARA TI ES MI

MÚSICA

PEREGRINOS DE ESPERANZA - EL HIMNO DE JUBILEO



PÁG.

7

EL ARTE DE

ORAR

LA ORACIÓN ES UNA ESCUELA DE ESPERANZA

PÁG.

9

LITURGIA Y

PIEDAD

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN, CAMINO DE ESPERANZA HACIA LA PAZ VERDADERA



PÁG.

11

AL SERVICIO DE LA

ASAMBLEA

SOMOS LOS PEREGRINOS

PÁG.

13

AUTOR

INVITADO

PAULO RODRÍGUEZ, Pbro.

EL CARÁCTER EXISTENCIAL DE LA CUARESMA EN LA VIDA DEL CRISTIANO



CRÉDITOS

TEXTOS:
Coordinación de vida litúrgica y oración
Arquidiócesis de Bogotá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Mary Jazmín Quitián Vanegas

FOTOGRAFÍA:
freepik.es

LA PROMESA DE VIDA
ETERNA QUE DERIVA
EFICAZMENTE DE CADA
CELEBRACIÓN
SACRAMENTAL ES AL MISMO
TIEMPO LA PRINCIPAL Y MÁS
IMPORTANTE ESPERANZA
QUE DIOS PUEDE OFRECER
AL HOMBRE

LA CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS COMO FUENTE DE ESPERANZA

A propósito del Jubileo de la Esperanza, a lo largo del año dedicaremos este primer artículo de la revista para comprender los sacramentos en perspectiva de la esperanza cristiana. En esta oportunidad, introduciremos el tema.

El Catecismo de la Iglesia Católica define los sacramentos como “signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento. Dan fruto en quienes los reciben con las disposiciones requeridas” (C.I.C. 1131). De esta explicación que ofrece el magisterio podemos extraer algunas consideraciones:

Como peregrino de esperanza y en el marco de su existencia mortal, el creyente se va aproximando a la celebración de las bodas eternas en las que gozará para siempre de la presencia de Dios

En primer lugar, no olvidemos que los sacramentos son fuente de la gracia. Esta afirmación nos recuerda que Dios obra en la vida del creyente a través de los signos sacramentales que hacen posible el actuar de Dios en nuestra vida. En este sentido, la certeza de esta intervención de Dios en favor del hombre hace más fuerte su esperanza, pues cada creyente reconoce que, cuando se celebra un sacramento, su eficacia no se reduce simplemente a favorecer la situación actual de quien los recibe, sino que además ya son por sí mismos anuncio y anticipo de una plenitud de vida en Dios, meta última y definitiva de la esperanza cristiana hacia la cual debe encaminarse el horizonte de todo fiel. En consecuencia, esta promesa de vida eterna que deriva eficazmente de cada celebración sacramental es al mismo tiempo la principal y más importante esperanza que Dios puede ofrecer al hombre.

En segundo lugar, la definición del Catecismo destaca la mediación del rito como instrumento a través del cual los sacramentos comunican la gracia. El rito, que en el contexto litúrgico es para el creyente una verdadera celebración, debe expresar que la Iglesia, cuando se reúne para celebrar los sacramentos, festeja la intervención de Dios

en las distintas coordenadas del tiempo. En la liturgia, primeramente, celebramos cuando hacemos memoria de la salvación obrada en Cristo en favor nuestro, como un hecho puntual del pasado, asociado a su pascua de la que han brotado los sacramentos. Tal memoria agradecida da paso a la celebración gozosa de la actualidad del misterio, pues los sacramentos son verdaderos instrumentos mediante los cuales se hacen tangibles y contemporáneas las gracias pascales que Dios nos ofrece. La memoria agradecida y la actualidad del misterio hacen posible que al final el rito adquiera también la connotación de una celebración inevitablemente esperanzada como expresión cada vez más intensa de las expectativas con las que el creyente se va aproximando, como peregrino de esperanza y en el marco de su existencia mortal, a la celebración de las bodas eternas en las que gozará para siempre de la presencia de Dios. De este modo, todo el conjunto de ritos que configuran la celebración litúrgica debe caracterizarse por su cualidad festiva que es propia de quien tiene motivos para conmemorar, agradecer y esperar.

Por último, el Catecismo insiste en el fruto que deriva de la celebración de los sacramentos. Claramente, los efectos de los

sacramentos que benefician al cristiano tienen su origen en la intervención de Dios, pero como consecuencia también el cristiano crece en capacidad y en obligación de hacer fructificar el don recibido. Dios pone la semilla y el hombre con su esfuerzo la hace germinar. En clave de esperanza, esta convicción le permite a cada persona vislumbrar su futuro con ojos esperanzados, sabiéndose artífice y responsable de su propio porvenir. Por tanto, la esperanza cristiana es también esperanza del creyente en sí mismo, capaz de afrontar los retos y desafíos propios de la vida. Así pues, se entiende que la celebración frecuente de los sacramentos es indispensable para aquel que, reconociéndose necesitado del auxilio divino, se empeña simultáneamente por perfeccionar su propia situación y la de su entorno.

Será objeto de nuestra consideración en lo sucesivo del año proponer cómo de manera específica cada uno de los sacramentos, en sus signos y oraciones, son portadores de la esperanza que de modo especial cultivaremos a lo largo del Jubileo.

John Álvaro
JIMÉNEZ CARVAJAL,
Pbro.

La esperanza cristiana es también esperanza del creyente en sí mismo, capaz de afrontar los retos y desafíos propios de la vida.



PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

EL HIMNO DEL JUBILEO

El himno del Jubileo 2025, elegido entre 270 himnos de 38 países, con letra de Pierangelo Sequeri y música de Francesco Meneghello, compositores italianos, lleva como título "Peregrinos de Esperanza". El autor de la letra se inspira en varios pasajes de la Biblia, especialmente en el libro de Isaías. Además, aborda los temas del Año Jubilar de manera sencilla, pero sin perder profundidad teológica; temas propios de la reflexión permanente de la Iglesia: la creación, la fraternidad, la ternura de Dios y la esperanza en el destino eterno.

EL JUBILEO ENCUENTRA TAMBIÉN EN EL CANTO UNO DE LOS MODOS PARA DAR VOZ A SU LEMA "PEREGRINOS DE LA ESPERANZA".

En su texto, el coro se dirige a Dios con dos expresiones: "Llama Viva" y "Seno eterno". La expresión "Llama Viva" hace alusión, en primer lugar, al Espíritu Santo (Hch 2, 2-4) que bajó en forma de lenguas de fuego sobre los



apóstoles en Pentecostés y que alimenta la virtud de la esperanza, pero también al Padre y al Hijo, en fin, a la Trinidad Beatísima. El Padre Dios es luz desde el principio de su actividad creadora (Gn 1, 3-5) y deja ver a Moisés, en la zarza ardiente, el resplandor de su presencia (Ex 24, 10). El Hijo es reconocido por los profetas como Luz de las Naciones (Is 9,1; Lc 2, 32) y se proclama a sí mismo como Luz del Mundo (Jn 8, 12; 9, 5).

La expresión "Seno eterno de infinita vida" hace alusión, en primer lugar, al Padre, cuando se refiere a la "sede" del Unigénito que nos dio a conocer al Padre (Jn 1,18) y al seno de Abraham, lugar del destino del pobre Lázaro (Lc 16,



22). En sentido anatómico, la expresión "seno" hace alusión al útero de la mujer que engendra y da vida a sus hijos. En sentido figurado, el lugar donde van los justos después de morir. Por lo dicho, también la expresión "seno" alude al Hijo, que nos prepara una morada en la Casa del Padre (Jn 14, 1-3) y al Espíritu Santo, (Job 27, 3) cuando habla del aliento de vida. Por eso la tradición llama a la tercera persona "Señor y dador de vida" (Rm 8, 2).

Las estrofas resaltan la Luz de la Palabra que se encuentra en el Verbo de Dios, (Jn 1, 9). La gloria de Dios: "Levántate, revístete de luz, porque viene tu luz, la gloria del Señor resplandece sobre ti" (Isaías, 60,1). La unidad, que consigue el

Hijo con su misterio pascual, reúne a los hijos de Dios dispersos y hace de las naciones un solo pueblo. (Jn 11, 52-53; Ef 2, 14). La ternura de Dios que cuida a sus hijos e invita a abandonarse al cuidado de su providencia (Mt 6, 22-31). El destino eterno, (Ap 21, 1) con los cielos nuevos y la tierra nueva (2Pe 3, 13). El camino o la senda que el Verbo encarnado ha revelado para todos y que es Él mismo (Jn 14, 6). Y la unidad en la diversidad, que es obra del Espíritu (Ef 2, 14 y Hch 15, 8; 1 Cor 12, 4. 13 Ef 4, 4.)

Del mismo modo que las Sagradas Escrituras están impregnadas de canto y los salmos y las oraciones del pueblo de Israel fueron escritas para ser cantadas, la Tradición de la Iglesia hace del canto y de la música uno de los pulmones de la liturgia y del Jubileo, y encuentra también en el canto uno de los modos para dar voz a su lema, "Peregrinos de la esperanza". Se trata de un canto lleno de la esperanza por ser liberados y sostenidos. Es un canto acompañado del ansia de que llegue a los oídos de Aquel que lo hace brotar. Es Dios quien, por medio del Espíritu, como una llama siempre viva, mantiene encendida la esperanza de sus hijos y da energía a los pasos del pueblo que peregrina.

*José Antonio
ZAPATA NOLE,
Pbro.*

LA ORACIÓN ES UNA **ESCUELA** DE ESPERANZA

“Para que la oración produzca esta fuerza purificadora debe ser, por una parte, muy personal, una confrontación de mi yo con Dios, con el Dios vivo”,
(*Spe Salvi*, 34)

La oración es un lugar, una ‘atmósfera’ en la que crece y se manifiesta la esperanza. La soledad, por su parte, es una experiencia humana, podríamos decir una experiencia para la oración en la que descubrimos que no estamos solos, la esperanza de la soledad se colma con la presencia divina. La oración es un ejercicio del deseo: quien ora está atraído por su búsqueda interior de plenitud que solo Dios colma; oración y esperanza siempre van juntas.

Quien ora descubre la esperanza en su propia apertura, porque el hombre es demasiado

pequeño para ser colmado por Dios. El corazón tiene que ser ensanchado. Ensancha el corazón requiere de un esfuerzo doloroso. Orar es una experiencia de ascesis y liberación del pequeño ‘yo’, para dar espacio al Yo divino. Esperanza implica sacrificio.

Se va transformando en escuela de esperanza el itinerario orante que pasa desde el afán de satisfacción de necesidades al amoroso encuentro personal, hasta llegar a la inmersión en el misterio. Así se va pasando de la expectativa de bienes a la espera del Tú y a la unidad con Él.

**“LA ORACIÓN ES UNA
ATMÓSFERA EN LA QUE
CRECE Y SE MANIFIESTA
LA ESPERANZA”**

La soledad es una experiencia humana para la oración donde descubrimos que no estamos solos



La oración es un ejercicio del deseo, quien ora está atraído por su búsqueda interior de plenitud divina



Quien ora descubre la esperanza en su propia apertura, el corazón tiene que ser ensanchado



En la oración se va pasando de la expectativa de bienes a la espera del Tú y a la unidad con Él



En el misterio queda abierto el corazón al diálogo con el Tú, hasta pasar al abismo de la plenitud divina



Esto presupone una confianza inquebrantable en la presencia divina en todas las dimensiones de la realidad

La atmósfera del místico es el silencio contemplativo, porque solo en el abandono, a solas ante el misterio, se superan las búsquedas del 'yo', queda abierto el corazón al diálogo con el Tú en encuentro amoroso, hasta pasar al abismo inefable de la plenitud divina.

En ese sentido, el itinerario orante se convierte en una escuela de esperanza si evoluciona e integra las búsquedas de las diferentes dimensiones humanas, que es lo que sucede en la auténtica experiencia mística, porque nada queda por fuera de su alcance: nace en lo concreto, se une a lo inefable y retorna a la comunión con todos.

Esto presupone una fe, una confianza inquebrantable en la presencia divina en todas las dimensiones de la realidad. Si Dios solo estuviese en una dimensión 'espiritual' no solo negaríamos el misterio encarnado, sino que quedaríamos desprovistos de la percepción de los bienes cotidianos.

La oración se hace escuela de virtud cuando purifica y libera al implicar la ascesis corporal y la comunión con la creación. De igual modo abre a la esperanza de comunión con los demás; en el silencio se me revelará que 'soy comunidad', y que mi 'soledad orante' solo es ilusoria.

Prácticas: Apartarse exteriormente y recogerse interiormente. / Mantener el contacto con la creación: montaña, bosque, jardín, arroyos, viento, fuego. / Asumir una postura corporal de abandono o confianza e integrar la respiración y sus sensaciones. / Iniciar con un salmo, canto u oración: salmo 61, u Oración de abandono. / La purificación viene de acuerdo con su abandono del 'yo.' / 'Solo Dios basta' no es una frase poética; es la identidad de la oración esperanzada en el silencio.

*Víctor Ricardo
MORENO HOLGUÍN,
Pbro.*

**“LA ORACIÓN SE
HACE ESCUELA DE
VIRTUD CUANDO
PURIFICA Y
LIBERA”**



EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN, CAMINO DE ESPERANZA HACIA LA PAZ VERDADERA

La historia de la espiritualidad nos demuestra que el corazón del hombre desea estar en paz, pero, desafortunadamente, la paz se puede confundir fácilmente con ausencia de problemas o con encontrar un ambiente que no le provoque dificultades para alcanzar sus metas y proyectos. En muchas ocasiones podemos creer que la paz interior se puede perder por la influencia de situaciones del ambiente en

el que vivimos; creemos poseer tranquilidad, pero son los problemas u otras situaciones difíciles lo que la hacen perder. Esperar no ser turbados por personas o situaciones ajenas a nosotros es una realidad inmanejable y una esperanza incierta para conservar o recuperar la paz. Es urgente construir tal fortaleza espiritual.

Pero el hombre no es capaz por su cuenta de llegar a esa fuerza espiritual interior, se requiere de una palabra, que no es solamente la de la reflexión racional, para llegar a saber que no es lo que entra al hombre lo que lo hace impuro, sino lo que sale de su corazón (Mt 15,11).

Y ¿cómo construir un corazón puro para alcanzar la paz si para el hombre es imposible por sí solo? (Mt 19,26) La respuesta a esta pregunta existencial se encuentra en una Palabra que no proviene del hombre, pues no la conoce (Jn 1,9-10) porque proviene de la revelación de Dios. Mas no llega al hombre solo con el ejercicio intelectual de saberla, sino recibirla, aceptándola, más aún, ¡celebrándola! Aquí nos encontramos por fin con aquello con lo que el corazón del hombre puede alcanzar la paz tan anhelada: es Dios mismo moldeando su corazón con la revelación de su amor en su Hijo, muerto y resucitado.



**EL AMOR DE DIOS,
REVELADO EN LA PASCUA DE
JESUCRISTO, TIENE EL
PODER DE TRANSFORMAR
LA VIDA DEL CREYENTE**

El amor de Dios, revelado en la Pascua de Jesucristo, tiene el poder de transformar la vida del creyente, modifica las actitudes interiores y refleja hacia las relaciones con el mundo acciones concretas de construcción de una sociedad de acuerdo con el pensamiento de Dios que, en palabras de Jesús, es la construcción del Reino de los cielos.

Pero para poder llegar a tener aquella Palabra de reconciliación consigo mismo y con el mundo, no basta con la aceptación racional de un discurso ideológico sobre el amor. En cambio, es el amor de Dios que actúa eficazmente por la vía sacramental.

Este camino sacramental no es sólo un deseo mental humano, sino que parte de la experiencia de la fe-confianza del hombre que anhela el poder de Dios como regalo incondicional. Inicia con la Palabra del evangelio, pasando por la aceptación de la necesidad de salir de las limitaciones de las capacidades humanas, luego el reconocimiento del pecado como imposibilidad de construir una vida de gracia por sí mismo, hasta llegar a la fe – docilidad para permitir que sea con Dios y su misericordia, no con las fuerzas humanas, como se alcance la posibilidad cierta para la construcción de ese Reino de los cielos anhelado.

El sacramento de la reconciliación juega un papel crucial en la vida de maduración en la fe del creyente, pues permite al hombre superar rupturas, distanciamientos, agravios y heridas; es un regalo de Dios que permite entrar en el estado de gracia; es el acto de perdón incondicional de Dios que



nos permite reconciliarnos con Dios y con la Iglesia y con el poder de divino se sana el alma para experimentar la paz y la dicha.

*Nicolás
GARZÓN,
Pbro.*

SOMOS LOS PEREGRINOS

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, peregrinos de esperanza, el anhelo de los bienes celestiales
(Oración del Jubileo Ordinario 2025)

La experiencia de fe se ha identificado siempre con la acción de caminar, de salir de un lugar específico, normalmente conocido y seguro, hacia metas desconocidas pero intuitas, reales desde la certeza que dan las promesas que acompañan el mandato de ponerse en camino. Esta fue la experiencia de Abraham y lo es también la nuestra. Por esto, el camino exterior expresa siempre un camino interior, experiencia que renueva la vida y la va configurando cada vez más y mejor a los proyectos y planes divinos.

"Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida... la peregrinación favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial... la vida cristiana es un camino que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús", afirma el Papa Francisco en la Bula de Convocatoria del Jubileo, de ahí que, cuando peregrinemos en este Año Santo, profundicemos en el sentido y en el inmenso valor de la experiencia de ser peregrinos.

Una de las maneras para vivir el Jubileo es a través de las visitas a los templos jubilares que propician el encuentro con el Señor por medio de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación; peregrinar hacia destinos santos con gran carga espiritual y simbolismo religioso, es una acción que manifiesta la permanente necesidad de cambio, que se traduce como llamada a la conversión y a la reconciliación; es el signo del camino de esperanza del pueblo peregrino tras la cruz de Cristo, como se representa en el logotipo del Jubileo.

Peregrinar juntos añade también otro valor especial a esta experiencia religiosa, pues es oportunidad para tener experiencia de ser Iglesia, la vida la hacemos acompañados, peregrinamos juntos por los caminos de la vida, vamos juntos, y esto nos abre al sentido del otro para crecer en empatía, respeto y consideración con




los demás, en solidaridad que hace crecer en la sensibilidad que genera sentirse caminando al lado de aquellos a quienes reconocemos hermanos, pues nos une una misma fe, un mismo amor y una misma esperanza. Sinodalidad, caminar juntos, característica y exigencia de una vida según el evangelio, pues al caminar nos vamos identificando con el camino, que no es algo sino alguien, el mismo Cristo Jesús, quien se llamó a sí mismo como Camino.

La invitación es, entonces, a vivir intensamente los diversos elementos que se entrelazan en el Jubileo y que nos permiten tener una experiencia de la misericordia divina: los sacramentos, la peregrinación, la oración y la caridad... Viviendo todo esto como experiencia real y sincera de conversión, regresamos luego a las tareas ordinarias de la vida con un amor renovado a Dios y a los hermanos

y un mayor deseo de ponerle vida a la vida.

En este Año Jubilar insistentemente pediremos al Padre de nuestro Señor Jesucristo, esperanza que no defrauda, que conceda a su pueblo la alegría del Espíritu para que camine con renovada esperanza hacia la meta deseada, final del camino que será el encuentro pleno y definitivo con Dios y la participación de su vida para siempre. Dios quiera que todos lleguemos al final anhelado, la conciencia de ser caminantes peregrinos nos ayudará.

*Néstor Fernando
PEÑA RODRÍGUEZ,
Pbro.*



**PEREGRINAR JUNTOS AÑADE
TAMBIÉN OTRO VALOR
ESPECIAL A ESTA
EXPERIENCIA RELIGIOSA,
PUES ES OPORTUNIDAD
PARA TENER EXPERIENCIA DE
SER IGLESIA**

EL CARÁCTER EXISTENCIAL DE LA CUARESMA EN LA VIDA DEL CRISTIANO

La Cuaresma como tiempo litúrgico tiene la capacidad de incidir poderosamente en nuestra vida interior porque nos proyecta a vivir el misterio pascual de Cristo, es decir, a vivir en la propia existencia la muerte y resurrección de Jesucristo (1). Por eso, la participación en la misa con la escucha de la palabra de los días de cuaresma, junto con las prácticas que nos aconseja realizar la Iglesia como hacer obras de misericordia, fortalecer la oración y ejercitarnos en actos de penitencia, no tienen otro fin que encender en nosotros el anhelo de que se renueve la redención y la salvación que Jesucristo nos ofrece (2). Una vivencia profunda de la cuaresma nos allana el camino para que podamos experimentar la resurrección de Cristo en nuestras vidas (3).

(1) Cada año se nos invita a prepararnos interiormente para la celebración de la Pascua de Jesús a través del camino cuaresmal. En el plano existencial este tiempo litúrgico nos ayuda a entender que seguir a Jesús y estar unidos a él nos lleva a morir con él para resucitar con él. La cuaresma nos ayuda a recorrer el camino de 'morir con Cristo' en el sentido bautismal que lo expone San Pablo: "sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado" (Rm 6,6). Si en la Cuaresma recibimos el don de participar en la muerte de Cristo existencialmente, también podremos gozar después de la vida, "muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús" (Rm 6, 11).

(2) Pero hacer concreto ese camino existencial hacia la muerte para resucitar con Cristo, se expresa con los gestos que manifiestan la disposición para

que actúe la gracia de Dios en mí. Así entonces, podemos comprender que las prácticas cuaresmales son los signos con los cuales manifestamos que, tras la escucha de la palabra y la celebración de la eucaristía y la confesión, corporalmente nuestra existencia se abre al amor a Dios por las obras de penitencia y al amor al prójimo por las obras de caridad.

En efecto, las obras de penitencia (ayuno y abstinencia) nos hacen ver que “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”, es decir de que los cristianos vivimos interiormente de la unión con Cristo, Palabra hecha carne, pan vivo que ofreciéndose nos revela que Dios nos ama, que desea saciarnos y darnos una vida plena viviendo por amor para Dios.

El amor a Dios se hace concreto en el amor al prójimo y por eso las obras de misericordia comienzan en la casa, se extienden en el trabajo y en la misión de cada uno y llegan hasta los últimos de la tierra, los pobres y los sufridos, pues el ‘morir con Cristo’ nos abre al don del amor de aquel que dio su vida por todos para hacernos hermanos sin acepción de personas (Cf. St 2,1-6).

(3) De esta manera, a través de la Cuaresma, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él”

(Rm 6,6.8). En la pascua renovamos el bautismo no simplemente con un rito exterior sino existencialmente “a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva” (Rm 6,4b). En esto radica la poderosa eficacia del tiempo de Cuaresma unido a la Pascua, la victoria de Dios sobre la muerte y el pecado se hace una realidad en nosotros que una vez más podemos ser salvados de todo aquello que nos cierra al amor, de los pecados que nos oprimen y nos hace esclavos; y todo gracias a que Jesucristo nos prepara y nos lleva a vivir su Pascua en el tiempo presente resucitándonos con Él y dándonos la vida nueva sostenida por el Espíritu Santo, hasta que llegue la pascua definitiva, la resurrección de la carne, la liberación total, la vida eterna.

*Paulo
RODRÍGUEZ, Pbro.*



TRAS LA ESCUCHA DE LA PALABRA Y LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA Y LA CONFESIÓN, CORPORALMENTE NUESTRA EXISTENCIA SE ABRE AL AMOR A DIOS POR LAS OBRAS DE PENITENCIA Y AL AMOR AL PRÓJIMO POR LAS OBRAS DE CARIDAD.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

*Coordinación arquidiocesana
de vida litúrgica y oración*

INTERACTÚA CON NOSOTROS POR MEDIO DE NUESTRAS REDES



liturgiayoracion@arquibogota.org.co



www.coordinacionvidaliturgiayoracion.arquibogota.org.co

Si deseas apoyarnos te invitamos a realizar una donación:
Cuenta Corriente Banco Caja Social N° 21500303066 a nombre de la Arquidiócesis
de Bogotá NIT. 860.021.727-6